

Identidad territorial y polarización afectiva en España: una propuesta de análisis

Territorial identity and affective polarization in Spain: a proposal for analysis



José Miguel Rojo Martínez
Universidad de Murcia.
josemiguel.rojo@um.es

Resumen

El artículo parte de las tesis de Lilliana Mason sobre el alineamiento de identidades sociales y sus efectos en la polarización afectiva. En el caso español, por la relevancia que el conflicto territorial ha tenido en el país, se busca establecer relaciones entre identidad territorial y polarización afectiva, para lo que previamente se deberá observar el grado de conexión existente entre esta identidad social y otras dos identidades, la ideológica y la partidista. Los resultados señalan un incipiente grado de solapamiento identitario: las dos categorías extremas de identidad territorial también tienen las medias de autoubicación ideológica más polarizadas según una esperable relación españolismo-derecha y regionalismo-izquierda. Se encontraron también relaciones estadísticamente significativas entre los sentimientos respecto al Partido Popular, Vox y Ciudadanos y la escala de identidad territorial. Los partidos de la derecha despiertan sentimientos de intenso rechazo en aquellas personas con identidades territoriales esencialmente autonómicas. Todo esto nos permite hablar de la identidad territorial como un factor relevante de la polarización afectiva en España.

Palabras clave

Identidad territorial; identidad social; polarización afectiva; España.

Abstract

This paper is based on Lilliana Mason's thesis on the alignment of social identities and its effects on affective polarization. For the Spanish case, due to the relevance that the territorial conflict has had in the country, they seek to establish relations between territorial identity and affective polarization, for which the degree of connection between this social identity and two other identities must be observed, the ideological and the partisanship. The results indicate a notable degree of identity overlap: the two extreme categories of territorial identity also have the most polarized means of ideological self-placement according to an expected relationship between Spanishism-right and regionalism-left. Statistically significant relationships were also found between feelings regarding the Popular Party, Vox and Ciudadanos and the scale of territorial identity. The parties of the right arouse feelings of intense rejection in those with essentially autonomous territorial identities. All this allows us to speak of territorial identity as a relevant factor of affective polarization in Spain.

Keywords

Territorial identity; social identity; affective polarization; ideological polarization; Spain.

1. Introducción: la identidad territorial como identidad social y las explicaciones teóricas de su posible impacto en la polarización afectiva

En la formulación de explicaciones sobre la polarización afectiva ha destacado la «hipótesis identitaria», aquella que considera que la identidad partidista se ha ido convirtiendo en un tipo de identidad social. De acuerdo con Tajfel, esto implica la aparición de sesgos endogrupales y visiones distorsionadas favorables al propio grupo (Iyengar *et al.*, 2019). Categorizar a los oponentes políticos y a los partidos opuestos como un grupo externo puede ser condición suficiente para la aparición de dinámicas de discriminación. En un primer nivel, la «hipótesis identitaria» afirma que la identidad partidista comienza a entenderse como una forma de pertenencia a un grupo social y esto ayuda al surgimiento de una brecha afectiva intergrupala. Ahora bien, este artículo se centra en el segundo nivel de la «hipótesis identitaria».

Partiendo de las investigaciones lideradas por Lilliana Mason (2018), lo que resulta más interesante para las explicaciones de la polarización afectiva basadas en la Teoría de la Identidad Social (TIS) es comprobar qué grado de alineamiento existe entre el partidismo y otra serie de identidades sociales, a objeto de determinar si mayores pautas de homogeneidad social en torno a una identidad partidista recrudescen las emociones de los ciudadanos. Mason demuestra que el prejuicio partidista se produce por una potente alineación concurrente de múltiples identidades sociales: identidad partidista, identidad ideológica, identidad racial e identidad religiosa (Mason, 2018: 77). Para esta autora, el grado de uniformidad en la combinación de identidades sociales, considerando al partidismo dentro de la fórmula, sería muestra suficiente para concluir que un determinado electorado está polarizado.

En el caso español, a diferencia de los Estados Unidos, no tenemos demasiadas identidades sociales que nos dividan. Aunque pueda parecer extraño, los españoles somos bastante parecidos. No tenemos grandes grupos religiosos enfrentados y la diversidad étnico-cultural todavía no constituye minorías-mayoritarias. ¿Qué es lo que más ha dividido a los españoles socialmente?

Nuestro país ha sufrido históricamente importantes conflictos territoriales que han venido acompañados de movimientos secesionistas y soberanistas en las constitucionalmente denominadas «nacionalidades históricas». Tanto Cataluña como el País Vasco, y en menor medida Galicia y la Comunidad Foral de Navarra, son sociedades en las que se puede decir que conviven, al menos, dos grupos sociales manifiestamente diferentes. Por un lado, los que tienen una identidad autonómica prevalente (se sienten básicamente catalanes o vascos) y ven al resto de España como un sujeto extraño y foráneo. Por otro lado, los que se sienten españoles también en estos territorios, muchas veces por haber nacido en un lugar distinto del que ahora viven (caso de los charnegos en Cataluña). La tensa convivencia entre estas dos identidades étnicas llegó a su punto máximo con la actividad terrorista de la banda ETA entre 1958 y 2018. No es casual que algunos trabajos de polarización afectiva incluyan como referente al País Vasco. Westwood *et al.* (2018), considerando el ejemplo del País Vasco, pero también mencionando

a Cataluña, defienden que en las sociedades muy divididas hay partidos que representan claramente los intereses de cada uno de los grupos en cuestión y que responden, por tanto, a determinados clivajes que estructuran desde las interacciones personales hasta las posibilidades de cooperación política. Para Westwood *et al.* (2018: 224), cuando una sociedad no está atravesada por un conflicto identitario como el nacional, cabe esperar una polarización grupal con origen en lo social menor, actuando entonces el partidismo como elemento polarizador de forma acusada.

El proceso independentista iniciado en Cataluña, cuya expresión más encarnada fue el referéndum del 1 de octubre de 2017, ha ahondado un conflicto identitario que no solo sucede al interior de la sociedad catalana, sino que se ha extendido por el resto del país en forma de reacción. No son pocos los expertos que relacionan el auge de la formación Vox con un renacer españolista frente al independentismo (Barreiro, 2018), una suerte de *backlash* (Norris e Iglehart, 2019) del nacionalismo patrio. No se trata de estudiar la polarización afectiva en los núcleos originarios de la grieta, más bien se asume un alcance en la totalidad del país de las consecuencias afectivas que el combate territorial haya podido tener.

Autores como Luis Miller (2020) o Amuítz Garmendia y Sandra León (2020) hacen referencia a conceptos como «polarización territorial» y «fin del consenso territorial». En España, las posiciones de los partidos políticos sobre la organización territorial y las posibles respuestas a los problemas existentes en esta materia se han polarizado en estos últimos años. Lo relevante no es solo que hayan aparecido con fuerza discursos maximalistas sobre lo territorial (eliminar las autonomías vs. ruptura unilateral con el Estado). Debemos atender al componente emocional e identitario que ha dominado esos discursos, convirtiendo los debates sobre el modelo de país en una pugna tribal.

Mientras se escriben estas líneas, el posible indulto a los políticos catalanes presos vuelve a justificar la necesidad de evaluar el impacto de lo territorial en la polarización política general del país y, especialmente, en la dimensión afectiva de esa polarización.

2. Metodología y objetivos

Los datos que se usan en este artículo provienen de la encuesta nacional realizada por el Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia. La encuesta contó con un tamaño muestral de 1.236 entrevistas, llevadas a cabo por medio del sistema CATI entre el 18 de marzo y el 7 de abril del año 2021. El margen de error, para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P=Q$, es de $\pm 2,8\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple. A partir de los datos mencionados, se implementarán diversos análisis estadísticos, tanto a nivel descriptivo como bivariado.

El objetivo general de la investigación es explorar las relaciones entre identidad territorial y polarización afectiva. Para alcanzar ese objetivo ge-

neral se estima pertinente dar cumplimiento previamente a dos objetivos específicos:

- a) Analizar el grado de alineamiento identitario existente entre tres formas de identidad social: la identidad territorial, la identidad ideológica y el partidismo.
- b) Describir las relaciones entre identidad territorial, sentimientos respecto a partidos políticos y sentimientos respecto a líderes.

3. Resultados

La clásica Escala Linz-Moreno pregunta a los ciudadanos sus sentimientos de pertenencia territorial ofreciendo un total de cinco categorías de respuesta posibles: 1) Me siento únicamente español/a; 2) Me siento más español/a que de mi Comunidad Autónoma; 3) Me siento tan español/a como de mi Comunidad Autónoma; 4) Me siento más de mi Comunidad Autónoma que español/a y 5) Me siento únicamente de mi Comunidad Autónoma. Nuestro estudio, tomando el marco metodológico general de Linz y Moreno, pero siendo también conscientes del importante debate sobre la validez de esta pregunta para ciertos contextos (De Nieves y Diz, 2019), exploró la identidad territorial de los participantes dentro de un rango numérico que iba desde el 1 hasta el 10 y en el que 1 significaba «me siento únicamente español» y 10 «me siento únicamente de mi Comunidad Autónoma».

En el baremo de interpretación de los resultados de la escala se proponen un total de cinco espacios diferenciales, manteniendo así cierto nivel de coherencia con las categorías de Linz y Moreno, pero se determinan nuevos estándares de agrupación identitaria según se puede apreciar en la Tabla I.

La formulación de la pregunta a partir de una escala numérica abierta en la que no se ofrecen a priori más que dos puntos de referencia, podría facilitar una expresión más realista del complejo marco identitario que se origina cuando un individuo tiene varias identidades colectivas, pero debe, de algún modo, establecer una jerarquía entre ellas.

Tabla I. Rangos de interpretación de la escala de identidad territorial.

[1]	Identidad españolista excluyente. Fuerte identidad territorial nacional-española.
[2-3-4]	Identidad españolista prevalente. El individuo puede tener sentimientos de pertenencia a un ámbito territorial distinto al español, pero esos sentimientos aparecen subordinados y en segundo plano.
[5-6]	Identidad dual, según ha sido definida por Coller y Castelló (1999).
[7-8-9]	Identidad regionalista/autonómica prevalente. El sujeto se siente en parte español, pero su forma de adscripción prioritaria y dominante es la derivada del ámbito territorial autonómico.
[10]	Identidad regionalista/autonómica excluyente. Rechazo total de la identidad española. La única identidad territorial es la propia de la Comunidad Autónoma.

Fuente: elaboración propia.

Para esta pregunta contamos con 1.228 casos válidos y se obtuvo una media en el conjunto de la muestra de 4,22 con una desviación típica (DT) de 2,73. Si analizamos la distribución de la muestra por cada uno de los puntos de la escala, en el 1 (identidad españolista excluyente: me siento únicamente español) se ubican 389 individuos, lo que equivale a un 31,5%. La prevalencia de la identidad españolista excluyente es significativamente más alta de lo que cabría esperar, si bien las posiciones centrales (5-6), que podríamos asociar a la clásica «identidad dual» de la Escala Linz-Moreno, son las que agrupan a más ciudadanos (un 39,6% se sitúan en el 5 y un 4% lo hace en el 6, sumando un 43,6% en total).

Tabla II. Presencia en la muestra de los rangos de interpretación de la escala de identidad territorial.

Rango de interpretación de la escala de identidad	Presencia en la muestra (sobre respuestas válidas) %
[1] Identidad españolista excluyente	31,5
[2-3-4] Identidad españolista prevalente	7,9
[5-6] Identidad dual	43,6
[7-8-9] Identidad regionalista/autonómica prevalente	9,4
[10] Identidad regionalista/autonómica excluyente	7,0

Fuente: elaboración propia.

El hecho de que la identidad dual aparezca como categoría dominante es coherente con la acumulación de evidencias empíricas previas, aunque es necesario recordar tanto el sesgo de deseabilidad social que puede afectar a esta forma de respuesta como el sesgo favorable a las posiciones centrales que siempre opera en las escalas tipo 1 a 10. Sin embargo, el elevado porcentaje de respuestas en la posición numérica relacionada con la identidad españolista excluyente merece una especial atención por cuanto si acudimos a la serie temporal del CIS sobre el sentimiento nacionalista de los españoles¹, la categoría «me siento únicamente español/a» nunca ha sobrepasado el 20% en el periodo 2006-2020. En los últimos datos disponibles para esta pregunta (Estudio nº 3273, año 2020), los que decían sentirse «únicamente españoles» representaban un 15,6% del total. Ahora, nuestra encuesta evidencia un posicionamiento de casi un tercio de los participantes en uno de los polos identitarios, el relacionado con el nacionalismo español.

Más allá de este panorama general de la identidad territorial de los españoles que ofrece la encuesta, este artículo busca explorar las conexiones existentes entre una identidad social tan presente en el debate político español como es la nacional y algunos indicadores de polarización afectiva. Para ello, nos proponemos tres tipos diferentes de análisis:

- a) En primer lugar, se busca explorar el grado de «acoplamiento identitario» que se produce entre la identidad territorial, la identidad partidista y la identidad ideológica, en línea con las hipótesis de Mason (2018).

1. Fuente: <http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>.

- b) En segundo lugar, se propone un análisis bivariado entre la escala de identidad territorial y la escala de antipatía/adhesión a diferentes partidos. Se trata de poder establecer una primera imagen sobre la presencia o no de relaciones significativas dependiendo del posicionamiento en cada escala.
- c) Finalmente, se desarrollará un análisis bivariado entre la escala de identidad territorial y la escala de sentimientos respecto a líderes. Si en la anterior pregunta se conectaba la identidad territorial con la polarización emocional siendo el objeto evaluado un partido, ahora se trata de someter a contraste esta relación cuando la evaluación se realiza sobre un líder político.

3.1. Acoplamiento identitario: cuando los grupos políticos son socialmente homogéneos

Una forma simple de comenzar este apartado es exponer los resultados de la correlación bivariada entre la escala de autoubicación ideológica y la escala de identidad territorial. Obtenemos una correlación negativa ($r=-0,225^{**}$) estadísticamente significativa al nivel 0,01 (bilateral). Tal y como puede observarse en la Tabla III, cuando la variable de identidad territorial tiende al 10 (identidad regionalista excluyente), la autoubicación ideológica tiende al 1 (extrema izquierda).

Este hallazgo puede resultar demasiado peregrino porque en el imaginario colectivo español se ha imbricado casi de manera imperceptible la identidad nacional con la identidad ideológica, pero se trata de dos dimensiones que, al corresponderse teóricamente con dos planos de la realidad en principio disímiles (de qué colectividad territorial se siente uno y cuál es su cosmovisión ideológica), la presencia de patrones de agrupación demuestra un bajo grado de transversalidad de los grupos identitarios políticos. Dicho de otra forma: si te sientes muy español es probable que seas de derechas y si te sientes muy vasco o catalán, lo más probable es que seas de izquierdas. En este sentido, el conflicto identitario entre las ideologías no se da solo por un contraste en los programas de intervención pública, sino, tal vez, por un desencuentro identitario sobre algunas formas básicas de pertenencia grupal.

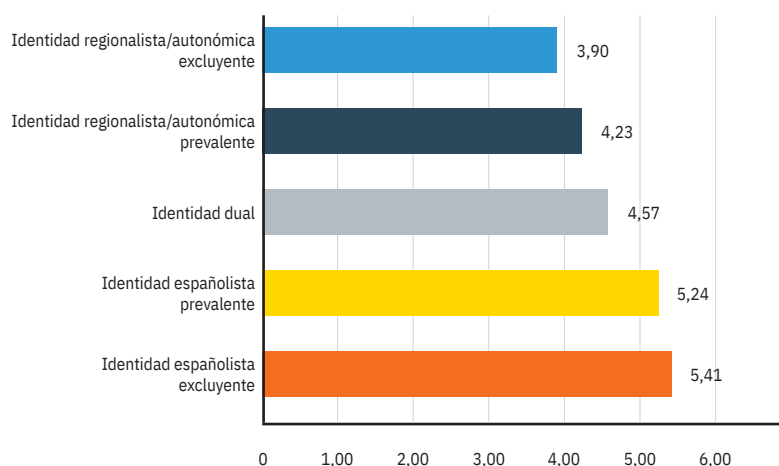
Tabla III. Correlación bivariada entre escala de autoubicación ideológica y escala de identidad territorial.

	Escala de autoubicación ideológica (1)	Escala de identidad territorial (2)
1	Correlación de Pearson	1
	Sig. (bilateral)	-,225**
2	Correlación de Pearson	1
	Sig. (bilateral)	,000

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
Fuente: elaboración propia.

Si realizamos un análisis comparativo de la media ideológica para cada uno de los grupos de identidad territorial, los resultados señalan que los grupos de identidad excluyente son también los que están más cercanos a los extremos ideológicos (especialmente notable esto en el grupo de identidad regionalista/autonómica excluyente). Los que se pueden encuadrar dentro de una identidad dual resultan ser los más centrados ideológicamente y los que se encuentran menos desviados de la media de autoubicación ideológica del conjunto de la muestra ($M=4,82$). El sentimiento de pertenencia y vinculación con un ámbito territorial influye en la identificación ideológica de los entrevistados, porque debemos sostener, salvo prueba en contrario, que la identidad territorial precede temporalmente a la formación de una identidad ideológica en el individuo.

Gráfico 1. Media de autoubicación ideológica según categoría de identidad territorial.



Fuente: elaboración propia.

Como ya hemos visto, es posible intuir que los sentimientos de pertenencia al territorio se alineen con determinadas afinidades ideológicas, algo que se ha observado mediante el análisis comparativo de medias entre categorías identitarias y autoubicación ideológica (ver Tabla IV). Las identidades más españolistas obtienen una media más cercana a la derecha en la escala, mientras que con las identidades más autonomistas sucede a la inversa. Los grupos sociales ideológicos y territoriales se superponen y las similitudes destacadas entre sus miembros agudizan el contraste con el resto de grupos, para los que también coincide la orientación ideológica con el sentimiento territorial.

Esto último podría demostrar que las variables netamente políticas se están intercalando con aquellas que informan de la pertenencia a determinados grupos sociales, en este caso, a los grupos identitarios territoriales, que bien se asemejan, a veces, a tribus culturales por la vinculación de este tipo de identidad con factores como las tradiciones, el origen familiar o la lengua. Una vez que se han observado en los estadísticos descriptivos medias dife-

rentes, se debe realizar una prueba ANOVA para comprobar la significatividad estadística de esa diferencia de medias.

Tabla IV. Comparación de medias en la escala de autoubicación ideológica según categoría de identidad territorial.

Rangos de interpretación de la escala de identidad	Media autoubicación ideológica	N	Desviación típica
Identidad españolista excluyente	5,41	384	2,179
Identidad españolista prevalente	5,24	94	1,916
Identidad dual	4,57	522	1,964
Identidad regionalista/autonómica prevalente	4,23	114	2,078
Identidad regionalista/autonómica excluyente	3,90	84	2,605
Total	4,82	1.198	2,147

Fuente: elaboración propia.

Sobre los resultados de la prueba ANOVA, inicialmente se atendió al requisito de igualdad de varianzas. En el estadístico de Levene, siendo $p > 0,01$ ($p = 0,08$), aceptamos la hipótesis de igualdad de varianzas y procedemos a observar los resultados del estadístico $F(16,803)$ y el nivel de significación inter-grupos que aporta ($\text{sig.} = 0,000$). Al ser la significación inferior a 0,05, podemos afirmar que, en efecto, no hay igualdad de medias. Esto supone que diferentes posiciones en la escala ideológica cambian atendiendo a las categorías de identidad territorial. Futuras explotaciones de estos datos deberán terminar de desarrollar los análisis POST-HOC pendientes para llevar a cabo comparaciones múltiples, una tarea que por la naturaleza eminentemente descriptiva y de contraste estadístico básico que posee este artículo consideramos posponer.

Tabla V. Prueba ANOVA para diferencias de medias.

	Suma de cuadrados	gl	Medida cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	294,168	4	73,542	16,803	,000
Intra-grupos	5.221,431	1.193	4,377		
Total	5.515,599	1.197			

Fuente: elaboración propia.

Hasta ahora nos hemos centrado en las relaciones existentes entre identidad territorial e identidad ideológica, pero es necesario abordar también el grado de alineamiento que describen identidad partidista e identidad territorial. Usando como referente la variable «voto+simpatía», presentaremos posibles diferencias de medias en la escala de identidad territorial (resultados sin agrupación en categorías). Las tendencias que se perciben no permiten realizar inferencias de calidad por el bajo número de casos con el que se cuenta para los partidos de implantación exclusivamente autonómica. Con todo, sí parece que los votantes/simpatizantes de aquellos partidos que construyen el *issue* nacional como elemento destacado de sus discursos tienen

perfiles menos transversales a nivel de identidad territorial. A partir de estas reflexiones, podemos plantear la hipótesis de que estos grupos partidistas se encuentren sostenidos por fuertes vínculos afectivos de naturaleza prepolítica.

Por reseñar brevemente algunos datos, los votantes/simpatizantes de Vox son quienes de media se ubican más cerca de la identidad españolista excluyente. A su vez, los votantes/simpatizantes de partidos independentistas (ERC, EH-Bildu y Junts per Catalunya) son los más cercanos a una identidad autonómica excluyente, algo especialmente acentuado, aunque el número de casos es irrelevante, en EH-Bildu. La pregunta clara a partir de estos resultados es si serán también los votantes de estos partidos los más polarizados afectivamente y es que cuando al interior del grupo hay una fuerte cohesión identitaria y, además, esa cohesión contrasta intensamente con el exterior, es probable que se activen estereotipos y prejuicios porque se acentúan las diferencias en la evaluación interpersonal (Robison y Moskowitz, 2019). La baja frecuencia de ciertas categorías de la variable «voto+simpatía» hace poco recomendable la realización de pruebas de contraste bivariado, tanto si decidiéramos realizar ANOVA como *chi-cuadrado* (usando en este último caso no la escala de identidad territorial original, sino las cinco categorías recodificadas), esta composición de la muestra plantearía problemas en la calidad de los estadísticos que se calculen. Simplemente procede especificar que futuras investigaciones, con submuestras relevantes de todos los partidos relacionados, deben ser capaces de establecer o de negar la significatividad estadística de la diferencia de posición en la escala de identidad territorial.

Tabla VI. Medias en la escala de identidad territorial según «voto+simpatía».

Voto + simpatía	Media escala de identidad territorial	N	Desviación típica
PP	3,49	214	2,680
PSOE	4,01	309	2,495
Vox	3,01	136	2,442
Ciudadanos	3,18	77	2,275
Unidas Podemos	5,10	146	2,249
EH-Bildu	10,00	4	,000
ERC	8,48	33	1,873
PNV	6,24	17	2,078
Junts per Catalunya	8,33	15	1,839
Otros	5,42	60	2,638
Ninguno	4,26	154	2,541
No sabe	4,29	41	2,786
No contesta	4,23	22	2,991
Total	4,22	1.228	2,734

Fuente: elaboración propia.

3.2. Polarización afectiva e identidad territorial: relaciones y reflexiones

Exponemos inicialmente los resultados del análisis bivariado mediante una correlación *R de Pearson* entre la escala de identidad territorial y la escala de antipatía/adhesión a diferentes partidos. La segunda de las variables a relacionar se formuló como pregunta en los siguientes términos:

En España existen diversos partidos políticos que representan las distintas sensibilidades de la población. En una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar?

Esta pregunta adapta para España el «*feeling thermometer*» de la American National Election Study (ANES).

Sobre los resultados de la Tabla VII, se observa una relación estadísticamente significativa y negativa entre los sentimientos respecto al Partido Popular, Vox y Ciudadanos y la escala de identidad territorial. Cuando la posición en la escala de adhesión/rechazo es más cercana al 0 (antipatía absoluta), la posición en la escala de identidad territorial sigue una dirección inversa, más cercana a la preeminencia de las identidades regionales/autonómicas. Aquellos individuos con identidades autonómicas fuertes parecen experimentar un mayor nivel de rechazo hacia los partidos del centro-derecha y derecha radical. Estos son los partidos que de forma más intensa han desarrollado mensajes contra la independencia de Cataluña y contra los nacionalismos periféricos en general. La relevancia de lo anterior se acentúa al comprobar que no existen relaciones significativas entre la escala de identidad territorial y los sentimientos partidistas de los electores frente al PSOE y Unidas Podemos, partidos que pueden ser percibidos como menos ajenos para las personas con identidades territoriales alejadas del españolismo. La consideración de exogrupo de los partidos de la derecha para los ciudadanos con identidades más autonomistas incide en la tesis de la combinación consistente de identidades sociales como causa de la polarización afectiva.

En la Tabla VIII se presentan las correlaciones bivariadas entre la escala de adhesión/rechazo y la escala de identidad territorial, pero en este caso seleccionando los principales partidos nacionalistas (EH-Bildu, ERC, Junts Per Catalunya y PNV). Al contrario de lo que cabría esperar, no se encuentran relaciones significativas para el partidismo positivo/negativo provocado por estos partidos en función de la posición en la escala de identidad territorial, salvo en el PNV y débilmente ($r=0,060^*$). La identidad territorial explica la polarización afectiva hacia el bloque constitucionalista, pero no hacia el independentismo. Entonces, ¿debemos pensar que los electores con identidades territoriales enfrentadas a la identidad española estén más polarizados afectivamente? ¿Son las identidades territoriales periféricas vectores de hostilidad interpartidista en nuestro país? ¿Cómo se puede interpretar que las evaluaciones afectivas del Partido Popular estén ligeramente más relacionadas en sentido negativo con la identidad territorial que las de Vox?

Tabla VII. Correlaciones bivariadas entre escala de adhesión/rechazo y escala de identidad territorial (partidos de ámbito nacional).

Partidos de ámbito nacional		1	2	3	4	5	6
1. PP	Correlación de Pearson	1					-,131**
	Sig. (bilateral)						,000
2. PSOE	Correlación de Pearson		1				-,018
	Sig. (bilateral)						,520
3. Vox	Correlación de Pearson			1			-,127**
	Sig. (bilateral)						,000
4. Ciudadanos	Correlación de Pearson				1		-,082**
	Sig. (bilateral)						,004
5. Unidas Podemos	Correlación de Pearson					1	,029
	Sig. (bilateral)						,317
6. Escala de identidad territorial	Correlación de Pearson						1
	Sig. (bilateral)						

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

Tabla VIII. Correlaciones bivariadas entre escala de adhesión/rechazo y escala de identidad territorial (partidos nacionalistas).

Partidos nacionalistas		1	2	3	4	5
1. EH-Bildu	Correlación de Pearson	1				,056
	Sig. (bilateral)					,051
2. ERC	Correlación de Pearson		1			,042
	Sig. (bilateral)					,139
3. PNV	Correlación de Pearson			1		,060*
	Sig. (bilateral)					,036
4. Junts per Catalunya	Correlación de Pearson				1	,020
	Sig. (bilateral)					,489
5. Escala de identidad territorial	Correlación de Pearson					1
	Sig. (bilateral)					

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

Analizando seguidamente las relaciones entre la escala de identidad territorial y la escala de sentimientos respecto a líderes políticos² (Tabla IX), que es una forma recurrente de captación de la polarización afectiva (McLaughlin *et al.*, 2020), encontramos que solo existen evidencias de conexión significativa «identidad territorial-afecto» para los sentimientos despertados por Pablo Casado ($r=0,88^{**}$) y por Pablo Iglesias ($r=0,115^{**}$). Los sentimientos

2. La escala de sentimientos respecto a líderes políticos se planteó con el siguiente enunciado: «Usando una escala del 0 al 10, donde 0 representa sentimientos de 'antipatía y rechazo' y 10 sentimientos de 'simpatía y adhesión', ¿cuáles son sus sentimientos respecto de estos líderes políticos?»

de rechazo a Pablo Casado (evaluaciones más próximas al 0) aparecen cuando las posiciones en la escala de identidad territorial tienden al sentimiento autonómico prevalente o excluyente. En sentido contrario, los sentimientos de simpatía por Pablo Iglesias aumentan cuando en la escala de identidad territorial el individuo se aproxima al 10.

Tabla IX. Correlaciones bivariadas entre escala de sentimientos respecto a líderes nacionales y escala de identidad territorial.

		1	2	3	4	5	6
1. Pedro Sánchez	Correlación de Pearson	1					,046
	Sig. (bilateral)						,103
2. Pablo Casado	Correlación de Pearson		1				-,088**
	Sig. (bilateral)						,002
3. Santiago Abascal	Correlación de Pearson			1			-,054
	Sig. (bilateral)						,058
4. Pablo Iglesias	Correlación de Pearson				1		,115**
	Sig. (bilateral)						,000
5. Inés Arrimadas	Correlación de Pearson					1	-,008
	Sig. (bilateral)						,768
6. Escala de identidad territorial	Correlación de Pearson						1
	Sig. (bilateral)						

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
Fuente: elaboración propia.

4. Discusión de resultados y conclusiones

Entre los principales hallazgos de esta investigación se encuentra la relación estadísticamente significativa y negativa entre los sentimientos respecto al Partido Popular, Vox y Ciudadanos y las posiciones en la escala de identidad territorial. Las identidades territoriales esencialmente no españolas o predominantemente no españolas están relacionadas con la presencia de sentimientos de rechazo hacia los partidos nacionales de la derecha. Estas evidencias sustentan una hipotética influencia de la identidad territorial en los sentimientos partidistas y, especialmente, en el partidismo negativo. La falta de relación significativa alguna entre la escala de identidad territorial y los sentimientos generados por PSOE y Unidas Podemos podría explicarse bien por una mayor transversalidad en la composición identitaria de estos electorados, bien por la consideración de los mismos como exogrupo por parte de los entrevistados con identidades más autonomistas, que resultan ser los más polarizados afectivamente en tanto que posiciones más cercanas a la identidad españolista no se relacionan significativamente con la evaluación sentimental de partidos como ERC, EH-Bildu o Junts per Catalunya.

También se ha tratado extensamente y con resultados relevantes el grado de solapamiento identitario entre pertenencia territorial, ideología y parti-

dismo. Las categorías de identidad territorial se unen a determinadas posiciones ideológicas y la media de la escala de identidad territorial es diferente según la variable «voto+simpatía». Realmente llamativo es el hecho de que las dos categorías identitarias extremas tengan también las medias de autoubicación ideológica más polarizadas. Algo parecido sucede cuando observamos que los votantes de Vox son los que de media se ubican más cerca de la identidad españolista excluyente, mientras que los votantes/simpatizantes de partidos independentistas (ERC, EH-Bildu y Junts per Catalunya) son los más cercanos a una identidad autonómica excluyente.

Estas evidencias permiten hablar ya de ciertas relaciones entre identidad territorial y polarización afectiva en España. También estamos en condiciones de poder profundizar en las tesis de Mason sobre la homogeneidad social de los grupos partidistas porque, incluso no teniendo en el caso español grandes grupos religiosos y raciales que estructuren una brecha social nacional, sí es pertinente pensar que el conflicto territorial, y las identidades nacionalistas periféricas, están generando enfrentamientos afectivos tanto dentro de sus propias sociedades como en el resto del país. Es tan simple como pensar las veces que Cataluña o los pactos con Bildu nos han hecho discutir en una comida familiar o con amigos. Lo territorial ha articulado los desencuentros más profundos de la política española reciente y este proceso no tiene su sustrato fundamental en el debate sobre la organización del Estado, sino en un contexto competitivo de metas incompatibles (Sherif, 1966) e identidades intergrupales en oposición.

A partir de estos hallazgos se abre una interesante línea de investigación para la medición precisa del impacto de la identidad territorial en la polarización afectiva. Futuras investigaciones deberán incorporar, necesariamente, una triangulación metodológica y de técnicas para lograr comprender, también, los discursos latentes de estos grupos identitarios enfrentados por lo territorial y cómo un sentimiento tan básico (sentirse parte de un territorio) ha derivado en un eje rector del disenso político reciente.

Referencias bibliográficas

- Barreiro, B. (2018, 9 diciembre): «Vox y la identidad vulnerable». *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2018/12/08/opinion/1544286928_310121.html
- Coller, X. y Castelló, R. (1999): «Las bases sociales de la identidad dual: el caso valenciano». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88:155-183. doi: 10.2307/40184206
- De Nieves, A. y Diz, C. (2019): «Dual identity? A methodological critique of the Linz-Moreno question as a statistical proxy of national identity». *Revista Española de Ciencia Política*, (49): 13-41. doi: 10.21308/recp.49.01
- Garmendia, A. y León, S (2020): «¿El fin del consenso territorial en España?». En A. Panadés de la Cruz (dir.): *Informe sobre la Democracia en España 2019*. Fundación Alternativas, pp. 25-49. Recuperado de: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/a036d574c0d85fafe6b7781ea759c6ca.pdf

- Iyengar, S.; Lelkes, Y.; Levendusky, M.; Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019): «The origins and consequences of affective polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146. doi: 10.1146/annurev-polisci-051117-073034
- McLaughlin, B.; Holland, D.; Thompson, B. A. y Koenig, A. (2020): «Emotions and affective polarization: How enthusiasm and anxiety about presidential candidates affect interparty attitudes». *American Politics Research*, 48(2): 308-316. doi: 10.1177/1532673X19891423
- Miller, L. (2020): «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas». *EsadeEcPol Insight #18*: 1-14. Recuperado de: <https://itemsweb.esade.edu/research/EsadeEcPol-insight-polarizacion.pdf>.
- Norris, P. e Inglehart, R. (2019): *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Robison, J. y Moskowitz, R. (2019): «The Group Basis of Partisan Affective Polarization». *The Journal of Politics*, 81(3): 1075-1079. doi: 10.1086/703069
- Sherif, M. (1966): *In common predicament: Social psychology of intergroup conflict and cooperation*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Westwood, S. J.; Iyengar, S.; Walgrave, S.; Leonisio, R.; Miller, L. y Strijbis, O. (2018): «The tie that divides: Cross-national evidence of the primacy of partyism». *European Journal of Political Research*, 57: 333-354. doi: 10.1111/1475-6765.12228